



Historia de las ideas

PEDAGÓGICAS

M O A C I R G A D O T T I



EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO ROMANO

Los romanos, así como los griegos, no valoraban el trabajo manual: separaban la dirección del trabajo del ejercicio de éste. Sus estudios son esencialmente humanistas, entendiéndose la *humanitas* (traducción de *paideía*) como aquella cultura general que trasciende los intereses locales y nacionales. Los romanos querían universalizar a su *humanitas*, lo que acabaron por conseguir a través del cristianismo. La *humanitas* era impartida en la escuela de lo “gramático” que seguía las siguientes fases:

- dictado de un fragmento del texto, a título de ejercicio ortográfico;
- memorización del fragmento;
- traducción del verso en prosa y viceversa;
- expresión de una misma idea en diversas construcciones;
- análisis de las palabras y frases;
- composición literaria.

Así se instruían las élites romanas. Los esclavos, sin ninguna instrucción y aún más numerosos que en Grecia, eran tratados como objetos. Sobre ellos recaía toda la *producción material de la existencia de las élites*. La sociedad estaba compuesta por grandes propietarios —los patricios que monopolizaban el poder— y por plebeyos —pequeños propietarios que, a pesar de ser libres (al contrario de los esclavos), eran excluidos del poder.

Los romanos impusieron el latín a numerosas provincias por medio de las conquistas. En la época de oro del Imperio, existía un sistema de educación con tres grados clásicos de enseñanza:

- a] las escuelas del *ludi-magister*, que impartían la educación elemental;
- b] las escuelas de lo *gramático*, que correspondían a lo que hoy se denomina enseñanza secundaria;

- c] los establecimientos de *educación superior*, que iniciaban con la retórica y, seguidos de la enseñanza del derecho y de la filosofía, se constituían en una especie de universidad.¹

El Imperio romano también conquistó a Grecia, que transmitió su filosofía de la educación a los romanos.

Roma tuvo muchos teóricos de la educación. Catón (234-149 a.C.), llamado "El Antiguo", se distinguió sobre todo por la importancia que atribuía a la formación del carácter; Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.), fue partidario de una cultura romano-helénica, con base en la *virtus* romana: *pietas, honestitas, austeritas*; Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), senador proclamado por el senado romano como "Padre de la Patria", consideraba como el ideal de la educación formar un orador que reuniera las cualidades del dialéctico, del filósofo, del poeta, del jurista y del actor. El orador encontraba su base de sustentación en la *humanitas*. Ésta, a su vez, se vinculaba al proyecto político de Roma: reunir a los diversos pueblos en un gran Imperio. Cicerón fue el idealizador del derecho.

También se destacó el educador Marco Fabio Quintiliano (alrededor de 35-después de 96), que pone el peso principal de la enseñanza en el contenido del discurso. El estudio debía darse en un espacio de *alegría (schola)*. La enseñanza de la lectura y de la escritura era ofrecida por el *ludi-magister* (maestro del juguete).

Séneca (alrededor de 4 a.C.-65) insiste en la educación para la vida y la individualidad: "*non scholae, sed vitae est docendum*" (no se debe enseñar para la escuela sino para la vida).

Plutarco (alrededor de 46-después de 119) insistía en que la educación buscara mostrar la *biografía de los grandes hombres*, para funcionar como ejemplos vivos de virtud y de carácter.

La agricultura, la guerra, la política constituían el programa que un romano noble debía realizar. El hombre realizado era *locuples*, potentado, es decir aquel que había alcanzado el ideal del romano opulento.

Los *esclavos* aprendían las artes y los oficios en las casas donde servían.

Poco a poco la *clase aristocrática* cede lugar a comerciantes y pequeños artesanos y también a una pequeña clase de burócratas. Los enormes tentáculos del Imperio necesitaban escuelas que prepara-

¹ Las universidades no surgieron hasta la Edad Media.

ran administradores, ya que los soldados se preparaban (o morían) en las batallas y en los (numerosos) cuarteles.

Por primera vez en la historia el Estado se ocupa directamente de la educación, formando sus propios cuadros. Para vigilar las escuelas se entrenó a los supervisores-profesores, cuya disciplina se parecía mucho a la de los militares.

Derechos y deberes, he aquí lo que los romanos enseñaban:

- derecho del padre sobre los hijos (*pater potestas*);
- derecho del marido sobre la esposa (*manus*);
- derecho del señor sobre los esclavos (*potestas dominica*);
- derecho de un hombre libre sobre otro que la ley le daba por contrato o por sentencia judicial (*manus capere*);
- derecho sobre la propiedad (*dominium*). Los deberes se derivaban de esos derechos.

La educación romana era *utilitaria y militarista*, organizada por la disciplina y la justicia. Empezaba por la fidelidad administrativa: educación para la patria, paz sólo con victorias y esclavitud para los vencidos. Para los rebeldes, la pena capital.

En el hogar el padre, por la *pater potestas*, imponía a los hijos las obligaciones del clan. En la escuela, los castigos eran severos y los culpables eran azotados con vara. Todas las ciudades y regiones conquistadas eran sometidas a los mismos hábitos y costumbres, a la misma administración, a pesar de ser consideradas "aliadas de Roma".

De esa manera, los romanos lograron conquistar un Imperio y conservarlo por muchos años. Es el fenómeno llamado "romanización", obra terminada por el cristianismo.

1 CICERÓN: LA VIRTUD ESTÁ EN LA ACCIÓN

Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), orador y político romano, nació en Arpino, ciudad de Lacio donde su familia tenía una propiedad rural. A los diez años fue enviado a Roma para completar su educación. Entonces aprendió literatura griega y latina,

además de retórica, con los mejores maestros de la época. Tenía como maestros a Mucio Cevola en derecho, Fedro, Diota y Filo en filosofía. Profundizó en el conocimiento de las leyes y doctrinas filosóficas. En 84 a. C. escribió su primera obra, *De*

inventione, donde presentó su teoría sobre la retórica.

A los 25 años de edad ingresó en la vida forense. En 75 a.C. Cicerón fue nombrado gestor de Sicilia. Contra Verres, Cicerón compuso sus famosos discursos, jamás pronunciados, reunidos bajo el nombre de *Verrinas* (70 a.C.). En ese tiempo la vida política del orador se acercó al auge, viendo crecer su prestigio. Su ambición era llegar al consulado. Hizo todo lo posible por alcanzar los cargos políticos, logrando obtenerlos uno a uno. Logra el consulado en 63 a.C.

En un momento de crisis de la República, Cicerón entró en des-

acuerdo con César y Publio Clodio, que mandaba matar a quien no estuviera de acuerdo con su poder. Cicerón se alejó de la vida pública. Más tarde, al formar el segundo Triunvirato con Octavio y Lépido, Cicerón fue asesinado en Formia. Su cabeza y sus manos fueron expuestas en el Forum.

La obra de Cicerón comprende discursos, tratados filosóficos y retóricos, cartas y poemas.

No sólo por la extensión sino por la originalidad y variedad de su obra literaria, Cicerón es considerado el mayor de los prosistas romanos y el que más influyó en los oradores modernos.

NATURALEZA Y ESENCIA DE LA HONESTIDAD

Nada en nuestra vida escapa al deber

Resolví escribir ahora para ti, empezando por lo que convenga mejor para tu edad y a mi autoridad paterna. Entre las cosas serias y útiles tratadas por los filósofos, no conozco nada más extenso y cuidadoso que las reglas y preceptos que nos transmitieron a propósito de los deberes.

Negocios públicos o privados, civiles o domésticos, acciones particulares o transacciones, nada en nuestra vida escapa al deber: observarlo es honesto, omitirlo, deshonor. La investigación del deber es asunto común de los filósofos. ¿Cómo llamarse filósofo quien no sabe adoctrinar sobre los deberes del hombre? Hay sistemas que, definiendo el bien y el mal, desvirtúan completamente la idea del deber. Quien considera el soberano bien, independiente de la virtud, y que lo basa en el interés y no en la honestidad, quien está de acuerdo consigo mismo, si la bondad de su naturaleza no triunfa sobre sus principios, no sabrá practicar ya sea la amistad, la justicia, o la caridad.

¿Qué se separa de quien considera el dolor como el mayor mal? ¿Cuál es la sensatez de quien considera a la sensualidad como el bien supremo? Esas cosas tienen tanta claridad y no requieren de discusión, por eso no las he debatido.

Para no desmentirse, muchas doctrinas nada dicen sobre deberes y no se debe esperar de ellas preceptos sólidos, invariables, según su naturaleza; sólo valen las que ven en la honestidad el único bien, o como un bien preferible a los otros y buscado por sí mismo. [...]

En este estudio seguiremos, de preferencia, a los estoicos, pero sin servilismo, como es nuestra costumbre; nos saciaremos en sus fuentes, cuando lo juzguemos adecuado, pero no abdicaremos de nuestro punto de vista, nuestro juicio y nuestro arbitrio.

Dado que vamos a tratar de los deberes del hombre, definamos de inmediato lo que llamamos deber y me admiro de Panetius por no haberlo hecho. Cuando se quiere poner orden y método en una discusión, es necesario empezar definiendo el asunto de que se trata, para tener una idea nítida y precisa sobre éste.

Consustancial al hombre es la búsqueda de la verdad

La naturaleza dio a todo ser animado el instinto de conservación para defender su cuerpo y su vida, para evitar lo que le perjudica, para procurar todo lo necesario para vivir: el alimento, el abrigo y otras cosas de ese género. Dio a cada especie, en los dos sexos, una atracción mutua que los lleva a la multiplicación, y cierto cuidado de su prole. Pero existe diferencia entre el hombre y el animal, pues éste obedece únicamente a los sentidos, sólo vive el presente, lo que está frente a él y no tiene ninguna sensación de pasado y futuro. El hombre, por el contrario, con la ayuda de la razón, que es su galardón, percibe las consecuencias, el origen, la marcha de las cosas, las compara unas con otras, vincula y une el futuro con el pasado; abarca de un vistazo todo el curso de su vida y provee lo necesario para iniciar una profesión.

La naturaleza recurre incluso a la razón para aproximar a los hombres, haciéndolos conversar y vivir en común. Inspirándoles especial ternura por los hijos, haciéndolos desear reunirse y permanecer en sociedad; por tales razones la naturaleza los anima a buscar todo lo necesario para la conservación y las comodidades de la vida, no solamente para sí mismos, sino para su mujer, sus hijos y para

todos aquellos que ellos aman y deben proteger. Esos cuidados conservan el espíritu vivo, haciéndolos más capaces de actuar.

Pero lo que es sobre todo propio del hombre es la búsqueda de la verdad. Así, después de librarnos de cuidados y negocios, deseamos ver, entender, aprender cualquier cosa; pensamos que el conocimiento de los secretos o de las maravillas de la naturaleza es indispensable para la felicidad; procuramos ver lo que es verdadero, sencillo y puro, y conveniente a la naturaleza del hombre. En ese amor por la verdad encontramos cierta aspiración de independencia, haciendo que el hombre bien nacido no desee obedecer a nadie más que a aquel que lo instruye y lo dirige, en el interés común, conforme a la justicia y a las leyes; de ahí surge la grandeza del alma y el desprecio por las cosas humanas.

El mérito de la virtud está en la acción

[...] Nos sustenta el ardiente deseo de saber y de conocer; nos encanta ser eminentes en la ciencia; ignorar, equivocarse, engañarse, ilusionarse, nos parece desgracia y vergüenza.

Pero, en esa inclinación natural y honesta, es necesario evitar dos defectos: uno, dar por conocidas las cosas desconocidas, haciendo afirmaciones temerarias; quien quiera evitar tal defecto —y todos debemos querer— dará al examen de cada cosa el tiempo y cuidados necesarios. Otro defecto consiste en poner mucha pasión y mucho estudio en las cosas oscuras, difíciles e innecesarias. Esos dos defectos, si se evitan, sólo merecen elogios por la aplicación y por el trabajo que consagramos a las cosas honestas y al mismo tiempo útiles. [...]

El mérito de la virtud está en la acción, pero hay intervalos frecuentes que permiten regresar a los estudios o, aun, a la actividad del espíritu que siempre nos impulsa, incluso en el trabajo, a mantenerlos sin intermisión. Además de eso, toda la actividad del espíritu tiene por objetivo tomar resoluciones honestas sobre las cosas que contribuyen a la felicidad, o a las investigaciones científicas. Esto es lo que se debe observar en la primera fuente de nuestros deberes.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. Comente el fragmento:

“Entre las cosas serias y útiles tratadas por los filósofos, no conozco nada más extenso y cuidadoso que las reglas y preceptos que nos transmitieron a propósito de los deberes.”

2. De acuerdo con Cicerón, ¿cuál es la diferencia entre el hombre y el animal?
3. ¿Se puede decir que la frase: “El mérito de la virtud está en la acción” refleja el pensamiento romano? Explique.

2 QUINTILIANO: ENSEÑAR DE ACUERDO CON LA NATURALEZA HUMANA

Marco Fabio Quintiliano (alrededor de 35-después de 96) nació en Calagurris, España. Estudió retórica e impartió clases en Roma durante 20 años. En los últimos años de su vida, se dedicó a poner por escrito su rica experiencia, en la famosa obra *Instituto oratoria* en doce libros, sobre la educación del orador. En ella Quintiliano no se limita a la didáctica y a la metodología de la retórica. Trata el problema del talento, de las tareas del educador y del profesor, del estilo co-

recto de enseñanza, de educación y de innumerables cuestiones pedagógicas.

Defendía el ideal educativo de la elocuencia perfecta. Tenía en mente un hombre al mismo tiempo elocuente y sabio. No se contentaba con un hombre sólo elocuente que podría defender y responsabilizarse personalmente por aquello que decía. Tampoco le bastaba el individuo solamente sabio: era necesario que fuera elocuente.

DE QUÉ MODO SE RECONOCEN LOS TALENTOS EN LOS NIÑOS Y CUÁLES SON LOS QUE DEBEN SER TRATADOS

1. Conducido el niño hasta el perito en el arte de enseñar, éste inmediatamente percibirá su inteligencia y su carácter. En los niños la memoria es el principal índice de inteligencia que se revela por dos cualidades: aprender fácilmente y guardar con fidelidad. La otra

cualidad es la imitación que pronostica también la aptitud para aprender, siempre y cuando el niño reproduzca lo que se le enseña y no solamente adquiera algún aspecto, alguna manera de ser o algunos dichos ridículos.

2. No me dará esperanza de buena índole un niño que, en su gusto por la imitación, no busque sino hacer reír. Porque, antes de todo, será bueno aquel que en la verdad sea talentoso; sino yo lo juzgaré antes retrasado que malo. El bueno de verdad se alejará mucho de aquel lerdo e inerte.

3. Éste mi [niño bueno] comprenderá sin dificultad aquellas cosas que le enseñen y algunas veces también preguntará; sin embargo, acompañará más de lo que correrá al frente. Estos espíritus que de buen grado yo llamaría precoces, no llegarán jamás a la madurez.

4. Éstos son los que fácilmente hacen pequeñas cosas y, guiados por la audacia, inmediatamente ostentan todo lo que pueden; pero, lo que pueden, en definitiva, es lo que se encuentra a su alcance inmediato; desfilan palabras, unas después de otras, con aire intrépido; las profieren sin ninguna pena; no van muy lejos, pero van rápido.

5. No existe en ellos ninguna fuerza verdadera, ni se apoyan totalmente en raíces profundas; como semillas esparcidas a flor de tierra, se disipan rápidamente y, como hierbas pequeñas, amarillan los frutos en sus tallos débiles antes de la cosecha. Estas cosas agradan en la infancia, debido al contraste con la edad; después, el progreso se detiene y la admiración *disminuye*.

6. Después de haber hecho esas consideraciones, el maestro deberá percibir de qué modo deberá ser tratado el espíritu del alumno. Existen algunos que se descuidan si no se insiste con ellos incesantemente. Otros se indignan con órdenes; el miedo detiene a algunos y enerva a otros; algunos solamente alcanzan el éxito a través de un trabajo continuo; en otros, la violencia trae más resultados. Dénme un niño a quien excite el elogio, que ame la gloria y lllore si es vencido.

7. Éste deberá ser alimentado por la ambición; a éste el regaño lo ofenderá, el honor lo excitará; en éste jamás sospecharé la pereza.

8. Sin embargo, primero se debe dar un descanso a todos, porque no hay alguien que pueda soportar un trabajo continuo; incluso aquellas cosas privadas del sentimiento y del alma son debilitadas por una especie de reposo recíproco para conservar sus fuerzas; amén

de eso, el trabajo tiene por principio la voluntad de aprender, la cual no puede ser impuesta.

9. Es por eso que aquellos cuyas fuerzas están renovadas y bien dispuestas tienen más vigor y un espíritu más vehemente para aprender, mientras que, casi siempre, se rebelan contra la coacción.

10. El gusto por el juego entre los niños no me impresionaría, ésta es una señal de vivacidad, y tampoco esperarí­a que un niño triste y siempre abatido muestre un espíritu activo para el estudio ya que, lo mismo que este ímpetu tan natural en esta edad, el niño permanece lánguido.

11. Que haya, sin embargo, una medida para los descansos; si no, negándolos crearán el odio por los estudios y, en demasía, el hábito de la ociosidad. Existen pues, para aguzar la inteligencia de los niños, algunos juegos que no son inútiles siempre y cuando se equiparen a proponer, alternadamente, pequeños problemas de toda especie.

12. Las costumbres también se manifiestan de manera más sencilla entre los juegos, de manera que no parece existir una edad tan tierna que no aprenda enseguida lo que sea malo o bueno; incluso porque la edad más fácil para formar al niño es ésta que no sabe simular y cede fácilmente a los preceptos: se quebrantan en efecto, no se enderezan aquellas cosas que tomaron definitivamente un mal aspecto.

13. Siendo así, no hay que hacer nada con pasión, nada con arrebato, nada con impotencia; he aquí, la alerta que hay que dar al niño de inmediato. Siempre se debe tener en mente el consejo virgiliano: "En los primeros años el hábito tiene mucha fuerza."

14. En verdad, estaría poco en favor de que los niños fueran castigados, aun si hubiera permiso, y Crisipo no lo desaprobaba. En primer lugar, porque es bajo y servil, ciertamente una injuria, lo que sería lícito si se tratara de otra edad. Amén de eso, si alguien tiene un sentimiento tan poco noble que no se corrija con una reprimenda, también resistirá los golpes como el más vil de los esclavos. Por último, no habrá incluso necesidad de ese castigo, si al lado de los niños hay un asistente de estudios asiduo.

15. Pero hoy en general es la negligencia de los pedagogos la que parece estar presente entre los niños, porque no los fuerzan a hacer bien las cosas, y los castigan porque no lo hacen. En fin, si coaccionáis a un niño con golpes, ¿qué haréis con el joven que, por otro lado, no tendrá nada que temer y que debe aprender cosas más importantes?

16. Agréguese que sucederán muchas cosas vergonzosas y casi humillantes de decirse, muchas veces por dolor y por miedo, a los niños que van a ser castigados; la vergüenza oprime el alma, la deprime, la lleva a huir y a detestar la misma luz.

17. Si el cuidado para escoger las costumbres diligentes y extraordinarias ya fue mínimo, es vergonzoso decir en qué acciones infames caerán hombres viles con el abuso de este derecho de castigar; y este miedo de los pobres niños da también lugar al miedo de otros. No me demoraré en esta parte, lo que se entiende ya es suficiente. Basta decir esto: nadie debe tener muchos derechos sobre una edad demasiado débil y expuesta a ultrajes.

Rosa, Maria da Glória de, *A história da educação através dos textos*, São Paulo, Cultrix, 1971.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. Escriba sobre el tipo de hombre que Quintiliano tenía en mente.
2. Dé las principales características del “perito en el arte de enseñar” y del “niño conducido” por él.
3. Discuta con sus compañeros estas afirmaciones:
 - a] “[...] el trabajo tiene por principio la voluntad de aprender, la cual no puede ser impuesta”.
 - b] “Basta decir esto: nadie debe tener muchos derechos sobre una edad demasiado débil y expuesta a ultrajes.”

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO MEDIEVAL

La decadencia del Imperio romano y las invasiones de los llamados “bárbaros” determinaron el límite de la influencia de la cultura greco-romana. Una nueva fuerza espiritual sucedió a la cultura antigua, preservándola pero sometiéndola a su filtro ideológico: la Iglesia cristiana.

Desde el punto de vista pedagógico, Cristo había sido un gran educador, popular y exitoso. Sus enseñanzas se relacionaban esencialmente con la vida. La pedagogía que proponía era concreta: parábolas creadas al calor de los hechos, motivadas por sus numerosas andanzas por Palestina. Al mismo tiempo dominaba el lenguaje erudito y sabía comunicarse con el pueblo más humilde. Esa tradición contribuyó mucho al éxito de la Iglesia y de los futuros sacerdotes. Los sacerdotes católicos provenientes sobre todo de los medios rurales y trabajadores, dominan hasta la fecha un doble lenguaje —popular y erudito— con mayor influencia popular que los intelectuales, que dominan sólo el discurso erudito.

La educación del hombre medieval se produjo conforme a los grandes acontecimientos de la época, entre ellos, la *evangelización apostólica*, en el siglo I d. C.

La patrística, que ocurrió del siglo I al VII d. C., concilió la fe cristiana con las doctrinas greco-romanas y difundió *escuelas catequísticas* por todo el Imperio. Al mismo tiempo, la *educación monacal* conservó la tradición y la cultura antigua. Los copistas reproducían las obras clásicas en los conventos. En los siglos posteriores surgió la *centralización de la enseñanza* por parte del Estado cristiano. A partir de Constantino (siglo IV), el Imperio adoptó el cristianismo como religión oficial y por primera vez hizo que la escuela se convirtiera en el *aparato ideológico del Estado*.

Surge un nuevo tipo histórico de educación, una nueva visión del mundo y de la vida. Las culturas precedentes, fundadas en el heroísmo, en la aristocracia, en la existencia terrena, fueron sustituidas por el poder de Cristo, criterio de vida y verdad: “Yo soy el camino, la verdad, la vida... Todo el poder me fue dado.”

San Pablo (a. C.-entre 62 y 68) procuró universalizar el cristianismo, uniendò a griegos y romanos. Los “Padres de la Iglesia” —entre ellos Clemente de Alejandría (ca. 150-entre 211 y 215), Orígenes (ca. 185-254), San Gregorio (ca. 330-ca. 389), San Basilio (329-379), San Juan Crisóstomo (347-407), San Jerónimo (ca. 347-419 o 420) y San Agustín (354-430)— impusieron la necesidad de establecer un cuerpo de doctrinas, dogmas, culto y disciplina de la nueva religión. Obtuvieron éxito pleno. Crearon al mismo tiempo una *educación para el pueblo*, que consistía en una educación catequista, dogmática, y una *educación para el clérigo*, humanista y filosófico-teológica.

Obtuvieron de éste la humildad, mediante juramentos de fidelidad a la fe cristiana y “votos” de obediencia, castidad y pobreza. A esa disciplina se sujetaban más los clérigos provenientes de las clases populares y menos los que detentaban realmente el poder (el alto clero), provenientes de las clases más ricas. Pero todo era hecho en nombre de la trascendencia. Dios justificaba todo. Hasta la fecha la Iglesia católica se muestra monárquica: el Sumo Pontífice no tiene que rendir cuentas a nadie, a no ser a Él (Dios).

Los estudios medievales comprendían:

- el *trivium*: gramática, dialéctica y retórica;
- el *quadrivium*: aritmética, geometría, astronomía y música.

En el siglo IX, bajo la inspiración de Carlomagno, el sistema de enseñanza comprendía:

- a] educación elemental, impartida por sacerdotes en *escuelas parroquiales*. La finalidad de esas escuelas no era instruir sino adoctrinar a las masas campesinas, manteniéndolas al mismo tiempo dóciles y conformes;
- b] educación secundaria, impartida en las *escuelas monásticas*, es decir, en los conventos;
- c] educación superior, impartida en las *escuelas imperiales*, donde eran preparados los funcionarios del Imperio.

En los siglos VI y VII, se forma el imperio árabe. Mahoma (ca. 570-632) funda una nueva religión, el islamismo (*islam*: salvación). Es llamado “profeta del Islam”. Sus seguidores son designados como musulmanes o mahometanos. El nombre Mahoma significa *el glorificado*.

Los musulmanes creen que Mahoma fue el último mensajero de Dios. Piensan que él completó las enseñanzas sagradas de los profetas anteriores, como Abraham, Moisés y Jesús. Mahoma fue uno de los hombres más influyentes de todos los tiempos. Ese hecho le dio fuerza para introducir cambios en Arabia.

Mahoma nació en La Meca, al sudeste de Arabia. Su padre murió antes de su nacimiento y su madre durante la infancia de Mahoma. Vivió con una tribu en el desierto. A los 25 años empezó a trabajar para una viuda acaudalada, Khadija, que, a pesar de ser 15 años mayor que él, se convirtió en su esposa.

El pueblo de La Meca odiaba a Mahoma debido a los ataques que éste hacía al modo de vida en la ciudad. Ese hecho y la muerte de su esposa provocaron, en 622, la fuga de Mahoma hacia el norte, Medina (hoy Yatrib). Su emigración, llamada *hégira*, es considerada tan importante que el calendario musulmán se inicia en ese año. Mahoma pasó a ser el jefe de una región y de una comunidad, capaz de convertir su mensaje religioso en ley. Los judíos de Medina rompieron su alianza con Mahoma y conspiraron contra él junto con sus enemigos de La Meca. Airado, Mahoma los expulsó de la ciudad y organizó una sociedad totalmente musulmana. Después de mucho tiempo de guerra, en 630 Mahoma entró triunfante en La Meca. Ofreció su perdón a aquel pueblo que, en su mayoría, lo aceptó como profeta de Dios. Dos años después murió en Medina, donde está su sepulcro.

Actualmente, cerca de mil millones de personas profesan el islamismo en 45 países. Las estadísticas islámicas indican que los musulmanes en Brasil suman un millón de creyentes.

La doctrina de Mahoma está contenida en el Corán. El Corán (en árabe *al'Qur'an* significa "la lectura por excelencia") es el libro sagrado de los musulmanes. Contiene todas las revelaciones divinas que Mahoma tuvo en los últimos 20 años de su vida, por intermedio del Arcángel Gabriel.

El texto del Corán comprende 114 capítulos llamados *suras*, divididos en versículos. La introducción, *al-Fatiha*, representa una síntesis del libro sagrado. Es la única parte cuya recitación se repite en todas las plegarias.

Las revelaciones tuvieron lugar en dos ciudades. Las de La Meca, llamadas *suras de La Meca*, se destinan a una comunidad hostil y pagana, representando una especie de código moral. Las de Medina contienen ciertas disposiciones jurídicas necesarias para la vida comunitaria de la sociedad islámica.

El Corán es la obra maestra de la literatura árabe y una de las obras maestras de la literatura universal.

Grandes sabios musulmanes se destacaron en la Edad Media. Entre ellos:

- Ibn Sina (980-1037), más conocido en Occidente como *Avicena*, una de las principales figuras de la ciencia y de la filosofía musulmanas. Está considerado entre los personajes más extraordinarios de la historia de la civilización. Filósofo de saber enciclopédico, científico e investigador teórico eminente de la medicina, poeta, músico, etc., es autor de una obra monumental que abarca casi todas las esferas del conocimiento de su época.
- Al-Biruni (973-1048), uno de los grandes sabios del mundo islámico. Astrónomo, matemático, físico, geógrafo, historiador, lingüista, farmacólogo, además de filósofo y poeta, hizo una contribución excepcional al progreso intelectual de la humanidad. Supo analizar, transmitir, ampliar e integrar todo el conocimiento elaborado por sus predecesores y contemporáneos.
- Averroes (1126-1198), musulmán nacido en Córdoba, España, uno de los grandes pensadores del siglo XII. Recuperó gran tradición de la Antigüedad clásica y la transmitió, enriquecida y modificada, a la Edad Media cristiana. Predicó el universalismo cultural que defendía la coexistencia de las tradiciones de tres grandes religiones monoteístas: el islamismo, el judaísmo y el cristianismo.

Los dos últimos siglos del primer milenio cristiano fueron perturbados por cambios, como las incursiones de los normandos, y por la cruzada a Tierra Santa contra los islámicos. Los grandes propietarios de tierras (entre ellos la Iglesia) se convirtieron en verdaderos soberanos de los feudos (feudalismo), dando origen a un nuevo modo de producción, ya no esclavista.

El *modo de producción feudal* estableció dos clases diferentes: por un lado, el *señor feudal*, dueño de una vasta región, y los *vasallos*, pequeños propietarios provenientes de la nobleza y del clero, subordinados al señor feudal, y, por el otro, los *siervos*, que cultivaban la tierra —aunque no fueran esclavos, podían ser vendidos por los señores junto con el feudo.

Al contrario de los cristianos, los árabes no querían mutilar la cultura griega en función de sus intereses. Ellos fueron quienes la llevaron al Occidente mediante su invasión cultural. De ese choque, de ese conflicto, se inicia un nuevo tipo de vida intelectual, llamada *escolástica*, que procura conciliar la razón histórica con la fe cristiana. Sus fundadores fueron San Anselmo (1033 o 1034-1109) y Pedro Abelardo (1079-1142), pero el mayor exponente fue Santo Tomás de Aquino (1224 o 1225-1274), para quien la revelación divina era suprarrazional, pero no antirrazional.

Partiendo de las premisas de Aristóteles, santo Tomás de Aquino afirma que la educación habitúa al educando a revelar todas sus potencialidades (educación integral), realizando así la síntesis entre la educación cristiana y la educación greco-romana.

La acusación hecha con frecuencia a santo Tomás de Aquino se refiere a que él abusa del principio de autoridad. Con todo y su reconocida sabiduría, no fue capaz de admitir, por ejemplo, que la existencia de hombres esclavos degradaba la existencia humana. Por el contrario, los aceptaba sin problema.

La *nobleza*, al lado del clero, también realizaba su propia educación: su ideal era el *caballero* perfecto con formación musical y guerrera, experimentado en las siete artes liberales: cabalgar, tirar con arco, luchar, cazar, nadar, jugar ajedrez y hacer versos. La profesión de la nobleza consistía sólo en cuidar sus intereses, lo cual se reducía a la guerra.

Las *clases trabajadoras* nacientes tenían solamente la educación oral, transmitida de padres a hijos: sólo heredaban la cultura de la lucha por la sobrevivencia. Las mujeres, consideradas pecadoras por la Iglesia, solamente podían tener alguna educación si "tuvieran vocación" (*vocare*: llamar) para ingresar en los conventos. Pero sólo eran "llamadas" aquellas que tenían la vocación principal: ser propietaria de tierras o heredera. Así, la Iglesia, al impedir también el casamiento entre sacerdotes y monjas, se constituyó en el mayor latifundista de la Tierra. Los conventos se convirtieron también en poderosas instituciones bancarias. Dentro de los conventos continuaba existiendo la división de clases: por un lado los *señores* (priors, rectores, etc.) y por el otro los *siervos* (monjas, frailes, "inferiores", ayudantes, etcétera).

La Iglesia no se preocupaba por la educación física. Consideraba pecaminoso al cuerpo: éste debía ser sujetado y dominado. Los juegos quedaban por cuenta de la educación del caballero.

Un hecho importante de la Edad Media fue la creación de las universidades de París, Bolonia, Salerno, Oxford, Heidelberg, Viena. Eran centros que buscaban la universalidad del saber. Ellas se constituyeron en la primera organización liberal de la Edad Media. Se iniciaron en el siglo XIII, con el desarrollo de las escuelas monásticas, la organización gremial de la sociedad y el vigor de la ciencia traída por los árabes. Al final de la Edad Media, permitieron a la burguesía emergente participar de muchas ventajas que hasta entonces sólo pertenecían al clero y a la nobleza. Todos sus miembros eran ricos. Las universidades desarrollaron en especial tres métodos íntimamente relacionados: las *lecciones*, las *repeticiones* y las *disputas*. Ellas representaron (y representan aún hoy) una gran fuerza en las manos de las clases dirigentes.

Para muchos historiadores actuales, la Edad Media no fue la Edad de las Tinieblas, de la ignorancia y del oscurantismo, como lo predicaron los ideólogos del Renacimiento. Por el contrario, fue fecunda en luchas por la autonomía, con huelgas y grandes debates libres.

Se discutía la gratuidad de la enseñanza y el pago de los profesores. Algunos sostienen que las universidades medievales eran más populares y menos elitistas que las universidades humanistas y aristocráticas del Renacimiento. Lo que se comprobó es que el saber universitario en poco tiempo se fue haciendo elitista, guardado en academias, sometido a la censura de la Iglesia y burocratizado por las cortes.

1 SAN AGUSTÍN: LA TEORÍA DE LA ILUMINACIÓN

San Agustín (354-430) nació en Tagaste, parte oriental de la actual Argelia. Después de concluir sus estudios, impartió retórica en Tagaste, Cartago, Roma y Milán. En el campo filosófico siguió otras líneas, como el escepticismo, hasta que fue conquistado por el cristianismo y bautizado junto con su hijo, que nació cuando Agustín tenía 18 años. Su hijo Adeodato, murió cuando tenía 17 años. Agustín fue ordenado

sacerdote y más tarde consagrado obispo en Hipona. Murió en esa ciudad cuando los vándalos la sitiaron.

Agustín fue un gran pensador y psicólogo sutil. Pero sobre todo se destacó como el filósofo y teólogo más importante entre la Antigüedad y la Edad Media.

Entre sus obras pedagógicas se encuentra una llamada "El libro de la rebelión", cuyo título es *El maestro*. Dentro de la tradición platónica,

Agustín la redactó en forma de diálogo entre él y su hijo. En ella desarrolló y defendió la idea de que, como toda necesidad humana, también el aprendizaje, en última ins-

tancia, sólo puede ser satisfecho por Dios. En su pedagogía, recomendó a los educadores jovialidad, alegría, paz en el corazón y en ocasiones alguna broma también.

CRISTO ENSEÑA INTERIORMENTE, EL HOMBRE INFORMA EXTERIORMENTE POR MEDIO DE PALABRAS

46 Ag.— Pero sobre la utilidad de las palabras, que considerada correctamente en su conjunto, no es pequeña, si Dios lo permite hablaremos en otra parte. Ahora, simplemente te advertí, que no les atribuyas más importancia de la necesaria, para que no sólo se crea sino también se empiece a comprender con cuánta verdad está escrito en los libros sagrados que no se llame a nadie maestro en la Tierra, pues el verdadero y único Maestro de todos está en el cielo. Pero lo que haya después en los cielos, nos lo enseñará Aquel que, también por medio de los hombres, nos amonesta exteriormente con señales a fin de que, encaminados interiormente hacia Él, seamos instruidos. Amar y conocerlo, ésta es la vida bienaventurada, que, si todos proclaman buscar, pocos son verdaderamente los que se alegran por haberla encontrado. Pero ahora me gustaría que me dieras tus impresiones sobre todo lo que he expuesto aquí. Porque si supieras que todas las cosas expuestas eran verdaderas, también dirías que las sabías cuando fueras interrogado sobre cada una de ellas en forma separada; en consecuencia, analiza de quién las aprendiste; con seguridad de mí no, a quién habrías contestado, si te hubiera interrogado sobre ellas. Si, por el contrario, sabes que no son verdaderas, ni yo ni Aquel te las enseñamos: yo, porque nunca tengo la posibilidad de enseñar; Aquel, porque tú aún no tienes la posibilidad de aprender.

Ad.— Yo, en verdad, por la amonestación de tus palabras aprendí que éstas sirven solamente para estimular al hombre a aprender, lo que ya es gran cosa si, a través de la palabra, se trasluce un poco del pensamiento de quien habla. Si después se dijo la verdad, esto solamente nos lo pudo enseñar Aquel que hablando por fuera, advierte que habita dentro de nosotros; Aquel que por su gracia, he de amar más fervorosamente cuanto más que yo prograse en el conoci-

miento. Pero en las confrontaciones de esa oración tuya que usaste sin interrupción, te agradezco especialmente por esto: ella previó y resolvió todas las objeciones que estaba preparado a hacer y tú nada descuidaste de aquello que me hacía dudar y sobre lo que no me respondería así aquel oráculo secreto, como lo afirman tus palabras.

San Agustín, *De magistro*, Universidad do Rio Grande do Sul, 1956, 2ª ed.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. Siguiendo la tradición platónica, Agustín creía que "aprender es recordar". Así, desarrolló la teoría de la "iluminación divina". Creía que Cristo, actuando como maestro interior, era el responsable del aprendizaje. Cite fragmentos del texto que comprueben esta tesis.
2. Al desarrollar su concepción educativa, Agustín afirmó que, siendo representante de Cristo, el profesor sólo ilumina las ideas innatas en el alumno. En su opinión, ¿existen todavía segmentos de la sociedad brasileña que estarían de acuerdo con ese concepto? ¿Por qué?

2 SANTO TOMÁS DE AQUINO: EL MÉTODO ESCOLÁSTICO

Santo Tomás de Aquino (1224 o 1225-1274) nació en un castillo en la región de Nápoles. El hijo menor del conde de Aquino fue obligado a huir de casa para ingresar en la orden de Santo Domingo pues su padre estaba en contra de su elección a causa del movimiento de las órdenes mendicantes. Terminó sus estudios en París, donde conoció a su maestro Alberto Magno. A los 27 años se convirtió en profesor universitario.

Tomás fue canonizado, elevado a doctor de la Iglesia y declarado patrono de todas las escuelas católicas. Con una vida de mucha pere-

grinación, generalmente a pie, visitó varias ciudades, en las cuales no permaneció más de tres años. Murió en el camino al Concilio de Lyon en Francia.

Dejó una obra inmensa. Fue filósofo, teólogo, uno de los más activos organizadores de estudios, reformador de programas de enseñanza, fundador de escuelas superiores pero, sobre todo, profesor.

Seguía y predicaba los siguientes principios: evitar la aversión por el tedio y despertar la capacidad de admirar y preguntar, como inicio de la auténtica enseñanza.

¿ENSEÑAR ES UN ACTO DE LA VIDA ACTIVA O CONTEMPLATIVA?

Argumentos en favor de la segunda

1. Cuarto problema: ¿Enseñar es un acto de la vida contemplativa o activa? Parece que corresponde a la contemplativa. Pues, como dice Gregorio (en la homilía III sobre Ezequiel): “la vida activa acaba con el cuerpo”. Pero tal cosa no sucede con la enseñanza, pues los ángeles, que no tienen cuerpo, enseñan. Por tanto, parece que la enseñanza pertenece a la vida contemplativa.

2. Como dice Gregorio sobre Ezequiel (homilía XIV): “primero se practica la vida activa para posteriormente llegar a la contemplativa”. Pero la enseñanza se practica después de la contemplación. Luego, enseñar no pertenece a la vida activa.

3. Pero, en el mismo lugar Gregorio dice que la vida activa, ocupada en las obras, tiene menos visión. Sin embargo, quien enseña debe ver más allá del mero contemplativo; de ahí que enseñar pertenece más a la vida contemplativa que a la activa.

4. Por el mismo atributo una cosa es perfecta en sí y comunica a los demás semejante perfección. Del mismo modo, es por el propio calor que el fuego es caliente y calienta. Pero, la perfección propia de una persona en el respeto por las cosas divinas pertenece a la vida contemplativa. Por consiguiente, la enseñanza, que es transfusión de la misma perfección en otra persona, también pertenece a la vida contemplativa.

5. La vida activa se ocupa de las cosas temporales. Pero la enseñanza versa principalmente sobre las cosas eternas cuya doctrina, por otra parte, es superior y más perfecta. Por lo tanto, la enseñanza no pertenece a la vida activa, sino a la contemplativa.

Argumentos en favor de la primera

Pero en oposición está el dicho de Gregorio en la misma homilía: “la vida activa es dar el pan a quien tiene hambre, enseñar al ignorante el verbo de la sabiduría”.

Además, las obras de misericordia pertenecen a la vida activa. Pero, enseñar está considerado entre las limosnas espirituales. Por consiguiente, pertenece a la vida activa.

Solución del problema

La vida contemplativa y la activa son diferentes por su esencia y por su objetivo. Las cosas temporales, objetos del acto humano, son materia de la vida activa; las razones cognoscibles de los seres, en las que el contemplativo se concentra, son materia de la contemplativa. Esa diversidad material proviene de la variedad del objetivo, pues, como en las otras cosas también, la materia se determina según las exigencias del fin.

El fin de la vida contemplativa, en el sentido en que ahora la tomamos, es la profundidad de la verdad. Por ésta, entiendo la verdad eterna mientras esté al alcance de lo contemplativo, es decir, imperfectamente en esta vida, pero perfectamente en la vida futura. De ello, Gregorio también dice (homilía XIV) que la vida contemplativa empieza aquí para ser completada en la otra vida.

La meta de la vida activa es el trabajo dirigido para el beneficio del prójimo.

Sin embargo, en el acto de enseñar encontramos una doble materia cuya señal es el doble acto acumulado por la enseñanza; pues una de sus materias es aquello mismo que se enseña, otra, la persona a quien se comunica la ciencia. Como argumento de la primera materia, el acto de enseñar pertenece a la vida contemplativa; como argumento de la segunda a la activa; pero como razonamiento del fin, parece pertenecer sólo a la vida activa, porque la última de sus materias, en que se alcanza el fin propuesto, es materia de la vida activa.

De ahí, aunque de cierto modo (la enseñanza) pertenezca a la vida contemplativa, participa, no obstante, más de la activa que de la contemplativa, como se deduce de lo antes dicho.

Respuesta a los argumentos contrarios a la solución

Al primero: La vida activa termina con el cuerpo, en tanto que ésta se practica trabajando y ampara las debilidades del prójimo, según dice Gregorio en el mismo lugar: "la vida activa es laboriosa porque hace sudar en el trabajo, dos cosas inexistentes en la vida futura". Sin embargo, no deja de haber acción jerárquica en los espíritus celestes, como Dionisio relata (capítulo 4 sobre la jerarquía celeste); pero es otra acción, de forma diferente a la vida activa que llevamos ahora en esta vida. Por consiguiente, la enseñanza que allá existirá también es muy diferente a la instrucción en este mundo.

Al segundo: Gregorio dice en el fragmento citado: “Como el buen orden de la vida consiste en dirigirse de la acción a la contemplación, muchas veces el espíritu, no sin provecho, regresa nuevamente de la contemplación a la acción para que ésta sea perfectamente cumplida, gracias al fervor que la contemplación encendió en la mente.”

Sin embargo, cabe advertir que con respecto a los actos que no son de modo alguno útiles para la contemplativa, la activa la precede; pero para los actos que obtienen su materia de la contemplativa, es necesario que la activa sea posterior a la contemplativa.

Al tercero: la visión del docente es el principio de la doctrina; pero ésta consiste en comunicar la ciencia de las cosas antes que contemplarlas. De ahí que la visión del docente pertenezca más a la acción que a la contemplación.

Al cuarto: Este argumento prueba que la vida contemplativa es principio de la enseñanza, como del calor no es el propio calentar, sino su principio directivo. Contrariamente, la vida activa también orienta a la contemplativa.

Al quinto: La solución se deduce de lo antes mencionado, pues la enseñanza pertenece a la contemplativa como argumento de la primera materia, como se dijo a lo largo del artículo.

Tomás de Aquino, *De magistro*, traducción de Leonardo Van Ackel, São Paulo, Odeon, 1935.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

1. En líneas generales, ¿qué principios seguía y predicaba santo Tomás de Aquino?
2. ¿De qué manera santo Tomás de Aquino dividió el contenido del tema tratado (método), para hacerlo más claro?
3. Se dice que Tomás de Aquino heredó de Aristóteles el gusto por el método científico. Por otra parte, igual que el maestro griego, Aquino creía que la educación no es innata sino adquirida.

Cite el fragmento del texto que afirma que la educación pertenece más a la vida activa que a la contemplativa.